

cionalidades, en colectividades ya más ó menos civilizadas. Por medio del *hecho etnográfico* se realiza hasta en los pueblos salvajes, como se realizó en los pueblos prehistóricos.

Las civilizaciones, aunque sostenidas por la continua evolución del elemento material y de la herencia en las masas, están alimentadas por la actividad del espíritu.

Según sea ésta, así es su progreso. Todas las colectividades activas son progresivas. La adquieren de varias maneras; las principales y de más virtualidad son: la herencia, el contacto, la formación de nuevos organismos sociales y la traslación de las colectividades de un punto á otro (emigración, formación de razas ó de organismos antropológicos nuevos, hecho etnográfico).

Las tres primeras tienen muy poco que ver en el principal impulso de la civilización yankee. Pertenece por entero al último citado.

Pero no debemos confundir de ningún modo la emigración, la formación de raza ó de organismos antropológicos nuevos y el elemento etnográfico, con lo que realmente es y significa el *hecho etnográfico*.

Y hacemos notar esto, porque personas cuya autoridad científica admiramos y ponemos por sobre de nuestra cabeza, confunde siempre los términos del problema, ó mejor dicho no da el debido valor á cada uno de estos elementos.

La emigración es la materia prima, pero nada más. La formación de razas ó de organismos antropológicos nuevos, viene á ser la elaboración de aquélla, pero tampoco nada más.

El elemento etnográfico es la forma que ésta tomará, pero tampoco nada más.

Ninguno de ellos de por sí logra resultados positivos. Únicamente cuando casan, si así podemos decirlo, producen el *hecho etnográfico* y, por consiguiente, generan una vitalidad de desarrollo, de progreso, de expansión, que no obtiene ninguno de los elementos por separado.

Producido el *hecho etnográfico*, da una actividad en el espíritu, de tal grado, que se convierte en actividad anormal. Después, la fuerza impulsiva cerebral se transmite, no solamente á la parte orgánica del individuo (influencia moral sobre el organismo), sino á todos los factores sociales y á todos los elementos de la civilización.

Comparando la actividad cerebral y orgánica de los representantes de la civilización europea, como Bélgica, Francia (espíritu latino), Alemania é Inglaterra (espíritu germano y anglo-sajón), con la de los Estados Unidos,

resulta la de los primeros normal, y anormal la de los últimos. En éstos, la anormalidad es la regla; en los primeros, la normalidad. Las dos actividades son propias de civilizaciones superiores, si bien la yankee supera en muchos grados á la de las citadas naciones.

Esa pasividad dentro de la misma actividad de la civilización europea (en las naciones indicadas) y esa actividad dentro de la misma actividad de la civilización norteamericana, queda explicada en dos palabras. La europea cuenta *actualmente* sólo con el impulso propio de los factores sociales y de los elementos de la civilización; en cambio, la norteamericana, además, de aquéllos, continúa recibiendo los efectos del *hecho etnográfico*, ó sea del factor inicial.

Pero una actividad cerebral y orgánica la producen igualmente las revoluciones, las guerras, las nuevas instituciones, los grandes centros de civilización (regiones pobladas, ciudades populosas). En la esfera individual, hallaríamos algo semejante (efecto de los viajes, de las relaciones, cambio de domicilio de una á otra comarca). Pero esta actividad no tiene ni la expansión, ni la intensidad, ni perdura, es decir, no posee la virtualidad de la verdaderamente etnográfica.

La Psicología individual explica la influencia que el elemento moral tiene sobre el organismo del individuo. La Psicología etnográfica no ha dicho todavía el cómo de esa actividad cerebral, y la influencia que ejerce en los destinos de la humanidad. Para nuestro objeto, no nos importa. Bástanos saber que existe; que siempre determina un avance ó progreso en la marcha de los pueblos, y que se realiza, con lo que nosotros llamamos *hecho etnográfico*.

J. VIDAL Y JUMBERT.

EL EGOISMO ANGLO-AMERICANO

(Conclusión)

Al acabarse el gigantesco duelo entre el Norte y el Sur, 40.000 individuos de raza africana, instruidos en las escuelas normales de los regimientos, sabían leer y escribir. Como no bastasen los profesores blancos, fundáronse escuelas normales para la raza africana, y —asómbrate, lector; comprende la infinita iniquidad de los negreros y sus valedores, quienes han querido cohonestar la esclavitud, prestando incurable incapacidad mental en